

LEJOS DEL FINAL

¿Acabarán las vacunas con el coronavirus?

Los científicos creen ahora que la covid-19 se quedará con nosotros mucho tiempo. La mejor estrategia es tratar de convertirla en una enfermedad controlable

Jorge Alcalde

Cuando el 8 de diciembre de 2020 la británica Margaret Keenan se convirtió en el primer ser humano al que se le inyectó una vacuna contra el SARS-CoV-2 fuera de un ensayo clínico, corrió una global sensación de entusiasmo. Como si el mundo hubiera llegado al final de una dura carrera por la supervivencia, muchos pensaron que la batalla contra la pandemia estaba ganada. Tres meses después aún no hemos terminado de superar el azote de la tercera ola y miramos las cifras de incidencia con temor por si hallamos el menor augurio de una cuarta. La pandemia está lejos de ser aniquilada.

Desde el pinchazo en el brazo de Margaret, que inyectó en sus venas 0,3 mililitros de la vacuna de Pfizer, hemos asistido a la autorización de otras tres terapias en Europa y alguna más en el resto del mundo y con la llegada de cada una de ellas se anunciaba un paso más en la consecución de la consabida y ansiada inmunidad de grupo. Lo cierto es que cada nueva noticia ha venido acompañada también de un nuevo jarro de agua fría: retrasos en las entregas, descoordinación en las inyecciones, autori-

zaciones parciales que dejan fuera a algunos grupos de edad, dilaciones en la fecha final de la inmunidad a gran escala...

Si a esta lista le unimos la visita inesperada de las nuevas variantes del virus es fácil entender que el título de este artículo esté aún sin respuesta. Algunos países como Estados Unidos que habían puesto sus esperanzas en lograr la inmunidad de grupo en primavera miran ahora más al tercer o cuarto cuarto de 2021 como fecha más optimista. El sueño de alcanzarla en España en verano se antoja, a día de hoy, imposible de cumplir.

Los calendarios de vacunación y las vacunas mismas fueron diseñados para combatir en un teatro de operaciones muy diferente al que tenemos ahora enfrente. Sin duda, la llegada de nuevas variantes ha embarrado el terreno. Que existan mutaciones que provocan que el SARS-CoV-2 sea más contagioso puede tener un efecto positivo: más gente adquiere inmunidad natural. Pero su contrapartida es más peligrosa: también es necesario vacunar a más personas para alcanzar la inmunidad de grupo.

«Inmunidad de grupo» es uno de esos nuevos conceptos que hemos aprendido con la pandemia. Pero generalmente pensamos en él

equivocadamente, como una meta fija a la que queremos llegar lo antes posible, un porcentaje de población inmune ideal. En realidad, se trata de un objetivo móvil. Dependiendo de otras cosas del número de reproducción del virus (R0), es decir, de su transmisibilidad.

Simplificando mucho las cosas, los virus con mayor R0 requieren mayores porcentajes de personas inmunizadas para llegar a la inmunidad de grupo. En el sarampión, con R0 cercano a 12, se requiere un 95 por 100 de la población vacunada para alcanzar el objetivo. El R0 de la Covid es de entre 2 y 3. Pero las variantes pueden tener números de reproducción mayores. Por eso el porcentaje de personas inmunizadas deseable puede cambiar.

De hecho, algunos expertos empiezan a considerar que la inmunidad de grupo para la Covid 19 es inalcanzable. Una aproximación realista podría ser tratar de llegar a un escenario en el que se redujera al máximo el riesgo de morir por la enfermedad, aun a sabiendas de que la enfermedad seguirá con nosotros quizás para siempre.

La gripe mata a unas 700.000 personas en el mundo cada año. La Covid lleva ya cerca de 2,7 millones. Reducir los datos de mortalidad a niveles similares a los de la gripe parece un objetivo más cercano que lograr la inmunidad global.

En ese sentido, el calendario de incorporación de nuevas herramientas (nuevas vacunas y nuevos medicamentos) es la clave del posible éxito.

Todo parece indicar que, lejos de erradicarse, el destino que le aguarda a este coronavirus es convertirse en endémico al menos a medio plazo. El director del Grupo de Estrategia de la OMS, David Heymann, habló ya en diciembre de la «endemicidad» de la Covid. Comparó de nuevo esta enfermedad con el sarampión, que causa brotes intermitentes y controlables en las poblaciones que están bien vacunadas, pero también crisis más graves en las sociedades que carecen del suficiente porcentaje de vacunación.

La transformación de esta enfermedad en un mal endémico y recurrente ha sido avalada recientemente por un estudio publicado en «Science». Usando datos inmunológicos de todo el mundo, los autores del estudio confirmaron que la inmunidad neutralizante adquirida por la vacunación o la enfermedad tiene una duración corta, pero la capacidad de evitar las secuelas

